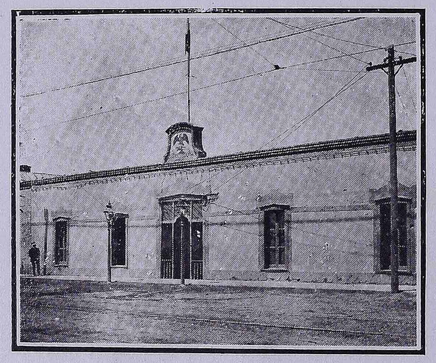
Al General Navarro, después de haberse rendido, se le condujo á la Jefatura, y lo de la entrega de la espada á Garibaldi, etc..., es pura historia, pues la dejó en el cuarto de banderas, negándose á entregar nada personalmente.

Yo sí que reclamé y obtuve el sable que llevo, de la persona del capitán Alba.

En Juárez, sólo quedaron prisioneros, bajo palabra de honor, tres ó cuatro oficiales solamente.

El resto se fué á El Paso ,en donde reclamaron del Cónsul, el pago de decenas de auxilio hasta recibir órdenes.

De cómo ni de qué manera fué el traslado de Navarro á El Paso, es cosa que no sé, ni puedo decirle.



Nosotros, la verdad, le hubiéramos fusilado con muchísimo gusto, y D. Francisco ha sido demasiado bueno al impedirlo.

Finalmente, diré á usted que, las tropas federales, estaban repartidas en los cuarteles siguientes: Plaza de Toros, Jefatura de Armas, Teatro de Zaragoza, El Trívoli (cuartel general) Cuartel de Rurales, la Casa Mestres, Iglesia, La Cárcel y Mesón del Lucero.''

Hasta aquí la narración del Capitán revolucionario, Gonzalo Cuéllar, que hemos procurado trasladar con la mayor fidelidad posible.

Cuéllar tiene veintidos años, y á esa edad la mentira no prostituye los labios con tanta facilidad, como más adelante.

Estamos charlando en el salón principal del edificio, y detalle curioso, nos llama la atención ver adornos de follaje, etc. que suponemos sean propios de la celebración de la reciente victoria.

Pues no señor, son todavía los que sirvieron para la entrevista Díaz-Taft, y en este mismo salón en que ahora estamos pendientes de los labios del joven revolucionario, pronunciáronse brindis y **toasts**, afectusísimos.

En el salón particular, por llamarlo de algún modo, de Madero, está todavía el retrato de Taft.

Aquí donde nos hallamos, del estrado principal ha desaparecido todo lo que no sea el águila mexicana, que bajo el dosel, posada sobre el clásico nopal, parece contemplar altiva, y quién sabe si indiferente, el ajetreado ir y venir de tanta gente como cruza el salón en todas direcciones.

¡Cosa extraña! Me acerco al emblema de cartón piedra, imitación á bronce, y no puedo menos de retroceder asombrado.

¡Sarcástica filosofía de los hechos!

¡El águila tiene un ala rota...!

IV

UNA COMIDA DE FAMILIA

Fresca y palpitante, la compleja impresión de la ciudad muerta, escarabajeándonos en el cerebro todavía, el polícromo desfile de las cosas y de los hombres, casi febriles por tal balumba, acudimos, (día siguiente del de nuestra llegada) al Hotel Sheldon.

Entre los **newspaper's mens,** reinó esa franca alegría que no siempre impera entre los del gremio, desgraciadamente, en los paises latinos.

Porque es de advertir, que estos sajones, tan distintos á nosotros, nos aventajan en muchas cosas, entre las cuales

Celébrase allí, simpática y gratísima fiesta que merece los honores todos de la reseña.

Los corresponsales extranjeros, pertenecientes á los periódicos de más importancia del mundo, congregábanse, en fraternal banquete, á fin de celebrar el epílogo de su ruda y expuesta misión.

Galantemente invitados, acudimos, como hemos dicho, gustosos, aunque un poco mortificados por haber llegado á los postres—no del banquete,—pero sí de la guerra.

no es la menor, todo lo referente á cuestiones de **camaradería** ó compañerismo.

Buena prueba de ello es la de que los mexicanos, á pesar de su insignificancia en punto á importancia periodística, fueran los héroes de la fiesta.

Era curioso ver á todos aquellos hombres, de todas edades, limados duramente por la agotadora lucha del periodismo, entregarse infantilmente á las bromas más chuscas, felices y juguetones, cual chicos con zapatos nuevos.

Cada comensal tenía en su plato, al co-

menzar la comida, un telegrama **fabricado** en casa, dando cuenta de los méritos é historial del individuo asistente al banquete.

Permítenos, lector, aún á riesgo de separarnos un poco del plan trazado para la confección de este libro, que nos extendamos algo al hablar de este acto tan grato para nosotros por tratarse de lo que me atrevería á llamar **fiesta de familia.**

Debo decirte, que el mencionado banquete era ofrecido por la Cámara de Comercio, y como homenaje á la prensa mundial y cosmopolita, se hallaban presentes los jefes del ejército americano, varios jefes revolucionarios, hasta diez y

seis banqueros, y, en fin, cuanto de más distinguido, socialmente hablando, tiene El Paso.

La orquesta, delicada atención de los anfitriones, era mexicana, y jugó porción de aires de la patria, que fueron aplaudidísimos.

Nuestros compañeros, editaron un número especial, rebosante de gracia, que produjo á todos la hilaridad consiguiente.

El texto del telegrama que encontramos sobre nuestro plato, junto con el dirigido al simpático corresponsal de "El Diario," Brandon, verdadero niño mimado de todos sus compañeros de **gabinete** americanos, y autor de un elocuentísimo **speech,** grandemente aplaudido fué galante en alto grado.

He aquí, la parte sustancial de la reseña del día siguiente, publicada por "El Paso Herald," la primer publicación de ésta ciudad.

"James McNary made the opening address in which he welcomed all assembled. In his speech he stated that he hoped that the visiting correspondents would not forget El Paso after leaving here but would bear in mind that this city is the gateway of the republic, that this is a large cattle shipping point with 200,000 cattle awaiting shipment at the present time. And he also stated that he desired that they should not forget the Elephant Butte dam.

The list of those who attended is as follows:

A. W. Copp, Associated Press; David Lawrence, Associated Press; Thos. W. Steep, Associated Press; Earl Herding, New York World; W. A. Willis, New York Herald; L. A. Speers, New York Times; Alfred Henry Lewis, Hearts papers; James Hare, Collier's; Guy C. Core, Omaha Bee; Gerald Brandon, El Diario, México; U. Malvacez, El País México; W. G. Sheperd, United Press; Capt. A. W. Lewis, London Daly Mail; Gonzalo G. Rivero, Ilustrated Mexican Weekly; Col. E. Z. Steever, commanding U. S. border troops; Col. A. C. Sharpe, commanding Fort Bliss.

The local business and professional men who acted as hosts, were: S. W. Awbrey, Burt Orndorff, A. Schwartz, Claiborne Adams, C. F. McCurdy, Geo. Thiesen, W. L. Tooley, V. P. Safford, C. E. Kelly, Z. T. White, A. F. Kerr, H. P. Jackson, Homer Scott, Walter Kohiberg, T. M. Wingo, W. W. Turney, John M. Wyatt, T. R. Ryan, H. S. Potter, Winchester Cooley, E. E. Perrenot, C. M. Hendricks, Juan Hart, G. A. Trost, Horace B. Stevens, R. D. Burnham, A. M. Heineman, Louis E. Behr, James A. Dick, W. T. Hixson, L. M. Raphael, R. E. Hines, C. F. Ederle, James McNary, J. A. Happer, E. Moye, C. A. Kinne, Felix Martinez, W. R. Brown, G. F. Hawks, J. A. Smith, W L. Clayton, H. M. Andreas, Frank R. Tobin, Wm. H. Burges, U. S. Stewart, Geo. Flory, Fred J. Feldman, F. M. Murchison, S. Kranzthor, E. W. Pew, Harry Swain, M. Coblentz, Fred W. Norton, J. A. Krakauer, V. R. Stiles, E. F. Douglas, J. C. Wilmarth, John C. Budd."

Diremos para finalizar que hasta hora muy avanzada de la noche duró el **champagne** y los discursos, cada vez más **confidenciales,** reunidos en uno de los lujosos clubs de El Paso, en donde nuestros anfitriones echaron el resto en lo de agasajar á los corresponsales extranjeros.

Portadores de nuestro correspondiente regalo—una pistola de juguete que disparaba con increible fuerza un inofensivo corcho, atado á un cordelito **por si acaso,**—nuestro último pensamiento al terminar la fiesta, fué para México, orgullosos de haberlo podido representar lo más correctamente posible.

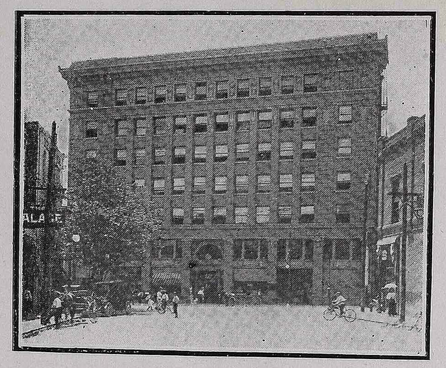
Tomamos dos grupos al magnesio, cosa que no se le ocurrió al decidor corresponsal artístico del "Collier's," uno de los más acreditados profesionales del género en todo el mundo.

Goza dicho fotógrafo de un sueldo fabuloso y es una verdadera notabilidad.

Divirtiónos grandemente contando sus peripecias fotográficas en la toma de Ciudad Juárez.

Ni él, ni nosotros, pudimos obtener días después vistas de la "**firma de la paz,**" gracias á la absoluta reserva del gobierno provisional que rodeó aquel importante acto del más profundo misterio, firmando á la luz de los fanales de un automóvil.

No dudo en afirmar sea éste uno de los más, quizás el único, graves pesares que han afligido durante todo el curso de la larga carrera á nuestro célebre colega del "**Collier's.**"



La del alba sería, cuando preparándonos para duras y sucesivas jornadas, nos encaminamos en demanda de reposo.

Al calor sofocante, había sucedido ahora, el fresco vivificador de la madrugada.

Las estrellas, parpadeantes, palidecían con el rosicler de la aurora que las desalojaba al beso divino de sus primeras y ténues tintas.

Por entre la luz triunfante y las sombras fugitivas, se sentía palpitar, en esa transicción augusta y bella, el misterioso hálito de lo **supremo,** que preparaba un nuevo día al servicio y uso de nuevas humanas miserias...!